

Pero donde se puede encontrar una de las mayores virtudes de la obra es en el análisis tan profundo que se hace de una de las máximas expresiones de implicación en el movimiento sindical por parte de los curas obreros españoles, que no fue otra que la creación de un sindicato: el SOC. Sobre su génesis nos advierte Flores de que, aunque no se les puede responsabilizar a los curas obreros en exclusiva de su creación (pues junto a ellos estuvieron otros curas no obreros y algunos líderes sindicalistas andaluces), sin ellos no se podría entender ni su expansión por los pueblos de la comarca ni la repercusión de las acciones colectivas de los mismos curas obreros, pues la mayoría de ellas siempre se harían desde el SOC.

Que los curas obreros dieran el salto hacia la creación o apoyo a la instauración de unas nuevas siglas sindicales hay que entenderlo porque, a diferencia de otros muchos territorios andaluces y nacionales, la Sierra Sur de Sevilla se caracterizaba por la ausencia total de vida política y sindical hasta la llegada de los protagonistas de la obra. Y es que, en otras latitudes los curas obreros que se decidieran dar el salto a la inclusión en el movimiento sindical y la consecuente implicación en sus acciones la tarea fue más sencilla, sólo debían incorporarse a las filas de alguno de los sindicatos del abanico que ofrecía en el territorio (aunque incluso en sus años de clandestinidad) como la U.S.O, la U.G.T. o las CC.OO.

En el campo político pasaba algo similar, si el cura obrero de otros territorios que optaba por la militancia política en algún partido clandestino tenía varias siglas entre las que decidir a adherirse (PCE, PSOE, etc.), en la Sierra Sur de Sevilla ocurrió algo diferente y se dio de nuevo un paso más en la militancia política, llegándose a crear por parte de los curas obreros un partido político: el CUT, creado en la primavera de 1979. Si significativo es este hecho en sí mismo, lo es más la finalidad por la que lo fundaron, que no fue otra que no tener que “adscribirse a la ideología proclamada por cualquier partido político” (pág. 79).

El autor acaba con unas interesantes conclusiones en las que resumen la misión del cura obrero de la Sierra Sur de Sevilla en base a sus roles de profetas. Es decir, de la utilización sistemática de la denuncia profética como arma. Esta decisión les llevó no solo a una denuncia política recurrente, que fue la que más fama les dio, sino también a otra de denuncia religiosa, criticando duramente a la institución a la que pertenecían por sus continuos ejemplos de antitestimonio y de ausencia de iglesia

pobre e inclinada hacia los más desfavorecidos. Todo ello porque solo puede entenderse su ministerio como una *lucha santa* a favor de los derechos sociales de las comunidades y un deseo de difusión del mensaje religioso pasado por el tamiz de la esperanza en el futuro de los proletarios y jornaleros de sus feligresías.

Para acabar, señalar que en el trabajo de campo que dio lugar a la elaboración del libro se trabajó, como viene siendo habitual en los estudios de Historia Actual, las fuentes orales como una aportación valiosa, no sólo por el hecho de poner voz a personas que, por su avanzada edad no tendrían muchas otras oportunidades de aportar con sus testimonios sus experiencias y opiniones al estudio histórico propuesto, sino porque proporcionaron informaciones referentes a la percepción y vivencia de los acontecimientos en primera persona, únicos y relevantes de sus protagonistas: Diamantino García, Enrique Priego, Esteban Tabares, Miguel Pérez y Juan Heredia.

Monedero, Juan Carlos, *La transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, 270 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Tras la muerte de Franco se inició el proceso conocido como la Transición. Un período sumamente importante en la historia de España en el que los ganadores y perdedores, vencedores y vencidos, renunciaron a pedir cuentas. Un discurso que ha recorrido décadas y que ha permitido que la actividad política desarrollada a lo largo de los años se adaptara al mismo e impidiera la demanda de justicia ante la impunidad de la dictadura.

Un relato mítico de la Transición que ha sido puesto en tela de juicio por las nuevas generaciones, los nietos de quienes vivieron la Guerra Civil. A ellos no les convence la versión oficial, no comprenden el olvido impuesto sobre la Segunda República, la dictadura del general Franco y de la recuperación de la democracia. Así pues *La Transición contada a nuestros padres*, parte de la idea de que hay que revisar la Transición para tratar de explicar y comprender la actual situación crítica donde los jóvenes no se sienten representado por

las instituciones. Una democracia que encuentra su debilidad en sus orígenes dado que resulta imposible un análisis serio de los conflictos actuales cuando ante el mismo se apela a que “se está rompiendo el consenso de la Transición”

Se ha relatado la guerra civil como un enfrentamiento, una locura colectiva donde todos los muertos son iguales aunque unos murieron atacando y otros defendiendo la democracia. Un argumento demoleedor dado que equipara a los dos bandos que no distingue entre una actuación democrática y otra anticonstitucional. Todos con todos y así no tener que pedir cuentas gracias al “consenso”, una prueba de madurez para un pueblo que necesitaba ser tutelado. Um democracia transitada sobre una memoria fragmentada que llevaba al olvido la espera de muchos enterrados en las cunetas y a los que se les negaba ser parte de los valores democráticos que tanto se han celebrado durante los cuarenta últimos años.

Para el autor, no es fácil demostrar que la Transición hubiese podido transcurrir de un modo diferente tal como se hizo. Las condiciones geopolíticas del momento, la Guerra Fría, el golpe contra Allende en 1973, el papel del Partido Comunista en las democracias occidentales y por otra parte a nivel nacional con personalidades y organizaciones de la sociedad civil exiliadas o encarceladas ponen de manifiesto la impotencia de la época para otras aventuras, pero lo que resulta insostenible es el relato contado: “Nos corresponde la mayor hazaña democrática de la historia de España”.

Cada vez que se plantea intentos de recuperar la memoria democrática se enarbola el argumento que se quiere romper el acuerdo de la Transición; lo que no deja de ser una opción ideológica por parte de los que quieren legitimar a aquellos que se reconvirtieron en demócratas para conservar sus posiciones dominantes. Solo basta recordar la Ley de la Memoria Histórica de 2007, el Auto del Juez Garzón sobre la cuestión de los españoles asesinados en defensa de la legalidad vigente, la propia condena del levantamiento del 18 de julio, no en un pleno sino en una comisión del Parlamento español. Para el autor, el que se parapeten en la ley de Amnistía del 1997 como defensa de que la Transición invalidó al franquismo, no legitima para una amnesia colectiva.

Monedero plantea la cuestión sobre si la Transición tuvo un propósito que no fue otro que el que

satisficiera al mayor número de partes y que ocultara el papel de muchos en el régimen franquista. Todo ello dentro del juego que permitan las estructuras económicas y políticas. Así se puede explicar el papel por un lado de las élites como políticos franquistas, funcionarios del Estado, militares, banqueros por un lado, como la del PCE y CCOO por otro. Un proceso dirigido de tal manera que permitía que Fraga se presentase como “un demócrata del régimen”, Suárez maestro de la democracia o Felipe González levantarse como portavoz del socialismo tras los sucesos en Suresnes. Se obvió el papel de las huelgas en las postrimerías del franquismo de tal manera que durante varias décadas se perdió la ocasión de agradecer a muchas personas las tareas prestadas a la democracia, merecedoras de algún reconocimiento y no dejarlas morir sin recordarles por su entrega a España. Quizás entre las justificaciones para este olvido las sintetiza mejor que nadie una de las personalidades que más contribuyó a la imagen oficial de la transición: “Fuimos una generación que tuvo demasiado miedo”.

Argumenta el profesor Monedero que la transición española fue una transición autorizada. La muerte de Franco coincidió con la crisis del capitalismo de los años 70, agravada en los países del sur mediterráneo por sus dependencias energéticas y sus graves problemas estructurales en sectores importantes de las vertientes económicas, políticas y sociales. Ello facilitó incorporar a España en el ámbito político europeo con el apoyo estadounidense y alemán para que los cambios no fueran a llegar demasiado lejos, para ello era importante frenar al PSOE en sus deseos de sumar con el PCE y que aquél se comprometiese a la plena integración en las coordenadas capitalistas y colaboración en el esfuerzo bélico de la guerra fría dentro de la OTAN. Todo ello permitiría así saltar de la formalidad franquista a la formalidad democrática. Para ello era necesario desactivar la calle y se dirigiera todo el proceso desde la cúpula de los partidos. “Todo cambio debe hacerse partiendo de la constitucionalidad y, por supuesto, dentro del Movimiento”. Por tanto el tan mencionado harakiri de los procuradores no fue otra cosa que el ofrecimiento de puestos para que éstos no mermaran su patrimonio.

La Constitución ensalzada una y otra vez como un texto irrepitible contiene elementos que los partidos de izquierda han llevado en sus agendas electorales pero que siempre han provocado

alertas sobre las consecuencias catastróficas de esos posibles cambios. La excepción a tal impostura se llevó a cabo en 2011, cuando Bruselas exigió un cambio en el artículo 135 donde se priorizaba el pago de la deuda por encima del gasto social para calmar a los mercados. Aún así, después de las décadas transcurridas y habiéndose producido alternativas en el gobierno, plantear cualquier cambio en el texto constitucional implicó sacar las premisas del miedo y del caos. Un argumento que va contra la ideología del consenso y que obliga a renunciar al planteamientos de conflictos que pongan en cuestión la visión mística de la Transición y la imagen amable que los españoles y españolas encuentran de ellos mismos en el relato de ésta.

Pero como constata Monedero un miedo que permite comprender el desarrollo de nuestra Constitución. Cómo explicar el papel asignado al Ejército en el título Preliminar como garante de la unidad de España junto a aspecto tan relevante como la soberanía popular, las nacionalidades o partidos políticos. También aclara este temor la obsesión antirrepublicana o el papel privilegiado de la Iglesia Católica, la financiación pública de la enseñanza privada en base al derecho de los padres a escoger el modelo de educación de sus hijos en detrimento de una mayor homogenización de la enseñanza. Todo ello publicitado tras el consenso constitucional, cuando la realidad no fue otra que la negociación conjunta de UCD y PSOE fuera de la sede parlamentaria donde acordaron el orden constitucional del país. Situación que se ha repetido a lo largo de las últimas décadas.

Como reitera el autor a la muerte de Franco, el franquismo había perdido su brillo pero sus responsables no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios. Por ello había que recrear el pasado y nada mejor que reinventar la guerra como un enfrentamiento sin culpables, “un enfrentamiento fratricida entre los españoles, un pueblo que aún no había aprendido a convivir pacíficamente”, para tratar de pasar página y nada mejor que crear un nuevo referente que obviase toda crítica al pasado y rompiera la continuidad de los relatos: la transición a la democracia. Una transición fruto de la debilidad de las fuerzas de la oposición, de la pasividad y temor de la población española, del quebranto de la cultura política sumida en una pasividad y conformismo notable, reduciendo su participación a depositar un voto, de las presiones externas europeas como norteamericana y de los poderes políti-

cos y económicos de la clase dominante. Un conjunto de variables que supieron articular un grupo de hombres provenientes del franquismo como de la oposición, menos heroicos de lo que nos han difundidos los medios de comunicación, de manera más improvisada que calculada.

Tanto el PSOE como el PCE jugaron un papel bien definido en los primeros años de la Transición, dado que el resto de partidos republicanos como de la izquierda no estaban aún autorizados. Tanto socialistas como comunistas, por razones distintas, llevaron a cabo estrategias más modestas que las que planteaban en sus discursos. Los primeros para superar el papel llevado a cabo por los comunistas durante el franquismo y éstos últimos cediendo en sus aspectos ideológicos para aparecer como un partido que pudiese pertenecer al bloque del consenso. Había que desmovilizar a la calle y tras el triunfo de Suárez en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política de 1976 y las elecciones de junio de ese mismo año y una posición dividida y debilitada de la oposición, cada vez con menos compromisos ideológicos, se logró controlar el proceso de la transición de manera institucional. Así pues los partidos políticos renunciaron a una transición participativa dejándolo todo en manos de las élites.

Para Monedero son muchos los factores que explican la desestabilización de la tarea de los intelectuales. A partir de los años sesenta empezaron a difuminarse muchas certezas en un mundo complejo, el cambio de valores con gran relevancia del consumismo, donde empezaron a primar los medios de comunicación, en particular el auge de la televisión, el abandono de las utopías con la confusión ideológica, el predominio de la economía en los procesos sociales, la mercantilización de los saberes. En este contexto los intelectuales de la Transición renunciaron al pasado, se liberaron de toda herencia y empezaron a reescribir la historia, a construir una imagen de normalidad, acorde con los nuevos tiempos y valores sociales. A ello también contribuyó la propia desideologización del PSOE, su propia pérdida de referencia, su razón de ser socialista.

Por último, al autor plantea la cuestión de la calidad democrática española, la consolidación de una democracia débil como fruto del camino que se optó en esa transición del régimen franquista al modelo democrático liberal. El proceso de cambio se debió al acuerdo de las élites militares, económicas y políticas del franquismo, a las concesiones de

la izquierda y a la propia debilidad de la sociedad española. Ese carácter pacífico que se plantea como virtud de nuestra Transición no tuvo en cuenta las deficiencias que conllevaban para la posterior democracia. Muchos son los elementos que ponen de manifiesto el retroceso democrático que padece España, donde la apatía política, el descrédito hacia los partidos políticos y los políticos, la corrupción y la debilidad de la sociedad son factores entre otros que marcan la debilidad de nuestra democracia. Una democracia a la que se la privó de todos los debates y se fundamentó en el silencio y en el olvido. Una democracia puesta en tela de juicio en el 2011 por jóvenes que reclamaban salir del cuento del fin del franquismo y plantear una manera diferente de hacer política.

Navarro, Vicenç y Torres López, Juan, *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona, Planeta, 2014, 214 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

El profesor Navarro al igual que el profesor Torres se han destacado como autores de libros divulgativos donde han sabido acercar al lector, de una manera rigurosa, a temas económicos, permitiéndole acceder a una información que hasta estos momentos estaba reservada a unos pocos. En este libro, pretenden mostrar que las finanzas gobiernan el mundo y dan a conocer los instrumentos que se utilizan para la obtención de beneficios y no precisamente para la producción de los bienes y servicios que precisa la sociedad. Su deseo no es otro que exponer el estado de cosas, una denuncia para todo aquel ciudadano que quiera oír, que quiera saber, para decir “no a lo que injusto”.

La primera cuestión que se nos plantea en el libro es: ¿quién manda aquí? Aparentemente podemos pensar que el poder está en quienes nos representan pero en los últimos años las democracias se han ido debilitando a favor de las grandes empresas, bancos e inversores especulativos que son los que realmente imponen sus intereses al resto de la sociedad. Las políticas neoliberales ensayadas en el continente sudamericano en el siglo pasado sirvieron para el debilitamiento de las democracias y el fortalecimiento de los nuevos “amos del mundo”. Para ello se han servido de diversos procedimientos que los auto-

res nos exponen a lo largo del libro. Entre otros cabe mencionar, primeramente, la consolidación de un poder monetario privado que han sujetado los gobiernos a los mercados; en segundo lugar, el incremento intencionalmente planificado de la desigualdad, del desempleo y el empleo precario, y de la deuda como nueva forma de esclavitud; a continuación, la complicidad entre el poder económico y financiero y el mediático y por último los poderes fácticos de la gran empresa y de la banca han conseguido que los partidos políticos no sean responsables de los incumplimientos de sus programas.

A lo largo de los últimos decenios se han ido formando conglomerados empresariales, grandes corporaciones, que ejercen gran influencia gracias a la concentración de capital y poder de mercado ante las cuales los consumidores se sienten impotentes, viéndose sometidos a las estrategias manipuladoras que aquellos imponen para obtener beneficios como es el caso de las deslocalizaciones. A su vez ese poder económico se convierte en financiero condicionando la marcha de los negocios y político, influyendo y trastocando la voluntad de los representantes políticos. Es por ello que los autores se planteen la necesidad urgente de descubrir, dar a conocer al gran público, la actividad de las entidades financieras que controlan y dominan el mundo para que tomemos conciencia y podamos contrarrestar tal poder. Está en juego nuestro bienestar y la supervivencia de millones de ciudadanos.

La Banca disfruta de un gran privilegio que no es otro que el poder crear dinero. Crean dinero de la nada y consiguen que los demás les paguen por ello. Menos del 10% es dinero en circulación (billetes y monedas), el resto es dinero creado por los bancos comerciales a través del proceso de concesión de créditos. La mayoría de la gente piensa que le corresponde al Estado esta función, cuando la realidad es que a partir de la nada, en el momento que el banco concede un préstamo consta como dinero bancario. Y “es fácil de deducir que quien crea el dinero es quien tiene de verdad el poder” El dinero no es un simple instrumento neutro y los bancos no se han limitado a su papel de intermediario clásico entre ahorro e inversión. El dinero se ha desmaterializado de cualquier objeto convirtiéndose en una manifestación puramente virtual de la riqueza que se ha ido expandiendo a través de la deuda. Deuda que alimenta los negocios especulativos y financieros en lugar de destinarlos a capitalizar la producción de bienes y servicios y que es